

Canto de la bandera, al amanecer

EL POETA

¡Oh! un canto nuevo, un canto libre,
Que flamee, flamee, flamee, flamee con sonidos y voces
siempre diversas,
Con la voz del viento y los redobles del tambor,
Con la voz de la bandera, la voz del niño, la voz del mar
y la voz del padre,

Un canto que vuela á ras de tierra, se cierna en los aires,
Descienda á la tierra en que se hallan el padre y el niño,
Torne á los altos aires donde ambos vuelven sus ojos,
Para ver flamear la bandera al apuntar la aurora.

—
¡Palabras! ¡Libros hechos con palabras! ¿Qué sois?
Nada más que palabras: para oír y para ver
Debéis salir al aire libre en el que elevo mi canto,
Porque allí debo cantar
Con la bandera y el pendón flameantes.

—
Tejeré las cuerdas y las retorceré;
El deseo del hombre y el deseo del niño,
Sí, los entrelazaré, infundiéndoles vida;
Introduciré en él la punta relampagueante de las bayo-
netas,
Haré silbar las balas y las granadas,
(Y proyectándolo en torno y á lo lejos, como un símbolo y
una amenaza del futuro,
Gritaré, con estridor de trompetas: *¡De pie, y atención!*
¡Atención, y de pie!)
Bañaré en ondas de sangre mi poema, lo llenaré de volun-
tad y de alegría,
Y en seguida lo lanzaré al espacio por que rivalice
Con la bandera y el pendón flameantes.

EL PENDÓN

¡Sube, sube, bardo! ¡oh bardo!
¡Sube, sube, alma, oh alma!
Sube, sube, tierno y querido niño,
Ven á volar conmigo, entre las nubes y los vientos, á go-
zar conmigo en la infinita luz.

EL NIÑO

Padre, ¿qué es esa cosa, allá en el cielo, que me hace
señas
Con sus largos dedos?
¿Qué es lo que está diciendo?

EL PADRE

Eso que ves en el cielo es poca cosa, hijo mío,
No dice nada. Mira, más bien, chiquillo,
Esos objetos deslumbradores en las casas vecinas,
Mira cómo se abren las agencias comerciales,
Mira los vehículos repletos de mercaderías, que comienzan
á circular por las calles,
¡Oh, eso, eso si que es precioso! ¡Cómo se trabaja por po-
seerlo!
¡Cuán envidiadas son tales cosas en toda la tierra!

EL POETA

Fresco, en su púrpura rosada, el sol se eleva,
El mar ondula en el azul lejano, cabalgando sobre sus
amplias vías,
El viento avanza sobre el mar soplando hacia la tierra,
El vasto y gallardo viento que sopla incansable del Oeste
ó del Sudoeste,
Y que patina tan levemente sobre las aguas levantando
espumas de una blancura láctea.
Mas, no soy el mar ni el rojizo sol,
Ni el viento con su risa de jovencilla,
Ni el inmenso viento que fortifica, ni el viento que fustiga,

Ni el espíritu que continuamente fustiga al cuerpo, hasta el terror y la muerte,
Sino aquel que viene invisible, y canta, canta, canta,
Que balbucea en los ríos, desciende sobre las maravillas de la tierra.
Que las aves de los bosques admiran por las mañanas y por las tardes,
Que las arenas de la playa conocen y las sonantes ondas,
Lo propio que esa bandera y ese pendón
Que allá en lo alto flamean, flamean.

EL NIÑO

¡Oh padre! Esa cosa está viva—está llena de gentes—, tiene hijos,
Me parece que ahora mismo habla á sus hijos,
Yo la oigo—ella me habla—. ¡Oh, qué maravilla!
¡Cómo se dilata—y se despliega y revolotea—, oh padre mío!
Y es tan amplia, que cubre todo el cielo.

EL PADRE

Calla, calla, loco hijo mío.
Lo que dices me llena de angustia, me desagrada mucho.
Mira donde miran los demás, te repito; no te entretengas en lo alto,
Con las banderas y los pendones.
Admira más bien la calzada cuidadosamente barrida y la solidez de los muros de las casas.

LA BANDERA Y EL PENDÓN

Habla el niño, ¡oh bardo! en nombre de Manhattan,
A todos nuestros hijos, ¡oh bardo! del Sur y del Norte de Manhattan,
Conságranos este día, por encima de todo; muéstranos señoreando todo, sin que sepamos la causa de ello.
¡Pues qué otra cosa somos sino pedazos de tela, sin más uso
Que el de flamear al viento?

EL POETA

Yo siento y veo algo más que pedazos de tela,
Siento la marcha de los ejércitos, oigo el grito del centinela,
Oigo el jubiloso clamor de millones de hombres. ¡Oigo la Libertad!
Oigo resonar las trompetas y redoblar los tambores,
Yo mismo, en instantáneo ímpetu, me levanto y vuelo,
Vuelo con las alas del pájaro terrestre y con las del pájaro marino, y como desde una cumbre dirijo mis miradas hacia bajo:
Yo no niego los preciosos resultados de la paz, veo ciudades populosas con incalculables riquezas.
Veo granjas innumeradas, veo campesinos trabajando en sus campos ó en sus granjas,
Veo obreros en sus labores, veo por todos lados edificios en construcción,
Veo hileras de vagones que ruedan á lo largo de las vías férreas, arrastrados por locomotoras,
Veo los almacenes, las estaciones de Boston, de Baltimore, de Charleston, de Nueva Orleáns.
Veo á lo lejos, en el Oeste, el inmenso dominio de los cereales; me cierno un momento sobre él;
Vuelo hacia las selvas del Norte, explotadas por su madera; luego á las plantaciones del Sur, luego hacia California;
Abarcando simultaneamente todo el Continente, veo las ganancias incalculables, las multitudes ocupadas, los salarios ganados,
Veo la identidad formada por treinta y ocho espaciosos y soberbios Estados (y muchos otros en el porvenir),
Veo fortalezas en las costas portuarias, veo las naves que entran y salen;
Y sobre todas estas cosas (¡Sí! ¡Sí!) mi pequeño y sutil pendón, alargado en forma de espada,
Asciende vivamente en señal de guerra y de desafío—ahora mismo lo han izado las drizas—,
Al lado de mi larga bandera azul, al lado de mi bandera estrellada,
Como persiguiendo la paz por todos los mares y los continentes de la tierra.

LA BANDERA Y EL PENDÓN

Todavía más fuerte, más alto, más sonoro, ¡oh bardo!
 ¡Difúndete en el espacio y en el tiempo!
 Que nuestros hijos no crean que sólo significamos riqueza
 y paz,
 También podemos ser, si lo queremos, terror y estrago—y
 tales somos ahora—
 Ahora no somos ninguno de estos espaciosos y soberbios
 Estados (ni cinco ni diez)
 No somos los mercados, los depósitos ni los bancos de la
 ciudad,
 Somos todo eso y lo demás; la tierra inmensa y bruna,
 Y las minas que existen debajo de ella, son nuestras,
 Nuestras son las ondas de los mares, y los ríos ínfimos y
 grandes,
 Nuestros los campos que riegan las cosechas y los frutos,
 Nuestras las bahías, los canales, y las naves que entran
 y salen—sobre todo eso—.
 Sobre el dominio que se extiende á nuestra sombra, sobre
 los tres ó cuatro millones de millas cuadradas, sobre las ca-
 pitales,
 Sobre los cuarenta millones de almas (ahora pasan de cien
 millones). Sí, ¡oh bardo! en la vida y en la muerte,
 Nosotros, realmente nosotros, flotando, supremos aquí, en
 la altura,
 No sólo en el presente, sino por millones de años,
 Enviamos este canto al alma de un pobre y pequeño niño.

EL NIÑO

¡Oh padre mío! Las casas no me dicen nada.
 Nunca tendrán valor á mis ojos; yo no amo ni quiero el
 dinero;
 Lo que yo querría es subir allá arriba, padre querido, estar
 cabe la bandera que amo.
 Querría ser ese pendón; es menester que lo sea.

EL PADRE

Me llenas de angustia, hijo mío;
 Ser ese pendón sería un destino demasiado espantoso,

Ignoras lo que significa en el día de hoy y eternamente:
 Significa no ganar nada; arriesgarlo y osarlo todo,
 Significa destacarse en la vanguardia de las batallas, ¡y en
 qué batallas! ¿Qué tienes tú que ver con todo eso?
 ¿Con las pasiones demoníacas, con las carnicerías y la
 muerte prematura?

LA BANDERA

Entonces lo que yo canto son los demonios y la muerte.
 Lo acojo, lo quiero todo en mi canto, sí, todo, pendón de
 guerra en forma de espada;
 Un placer nuevo y extático, y el afán que los niños bal-
 bucean,
 Mezclarlo á los rumores de la pacífica tierra y á las mare-
 jadas del Océano,
 Y las negras naves que combaten envueltas en ciclones de
 humareda,
 Y el frío glacial del lejano, lejanísimo Norte, y el zumbido
 de los cedros y de los pinos,
 Y el redoble de los tambores, y el paso marcial de los sol-
 dados,
 Y el sol que diluvia sus quemantes rayos,
 Y las olas que se estrellan en las playas de mi costa occi-
 dental, y las que avanzan sobre mi costa oriental,
 Y todo lo que se extiende entre ambas costas, y mi Missis-
 sipí, de eterna corriente, con sus curvas y sus cascadas,
 Y mis campiñas del Illinois, y mis campos de Kansas, y
 mis vegas del Missouri,
 Y el Continente, afirmando su identidad sobre todo, sin
 olvidar un átomo.
 ¡Oh canto mío, difúndete como un torrente! Sumerge bajo
 las ondas de todo, y del producto de todo, lo que interroga y
 lo que canta,
 Fusiona, acapara, exige, devóralo todo:
 Ya no hablamos con tiernos labios ni con sonidos musi-
 cales,
 Ya no más persuasivos; irrumpimos guerreramente en las
 tinieblas,
 Croando como cuervos en el viento.

EL POETA

Mis miembros y mis arterias se dilatan; al fin se manifiesta el motivo de mi canto:

Bandera tan vasta que surges de la noche, yo te canto altanera y resuelta,

Me escapo del reducto en que durante tanto, tanto tiempo he esperado, ciego y sordo,

Mi oído y mi lengua me han sido restituidos (un pequeño niño me ha iluminado),

Oigo de lo alto, ¡oh pendón de guerra! en tu irónico llamado

Gritar: ¡Insensato! ¡Insensato! Sin embargo, yo te canto, ¡oh bandera!

En verdad, no eres las casas pacíficas, ni todo ó parte de su prosperidad. (Si es necesario te daremos cada una de estas casas para que las destruyas.

Si no meditas la destrucción de estas casas preciosas que se alzan tan sólidas, llenas de bienestar, construidas á fuerza de tanto dinero,

¿Entonces pueden levantarse en toda su solidez?

Ni una hora, á menos que tú también flamees dominadora, por encima de ellas y de todos.)

¡Oh bandera! No eres dinero precioso, ni producto de los trabajos industriales, ni grato alimento material,

Ni las mercancías acumuladas, ni las que son descargadas de los vapores en los muelles,

Ni las soberbias naves impulsadas á vela ó á vapor, que van á los países remotos en procura de cargamentos,

Ni las máquinas, ni los carruajes, ni el comercio, ni las ganancias,

Eres tal como yo te quiero, tal como te veré en adelante (Surgiendo, del seno de la noche, con tu racimo de estrellas, de estrellas que aumentan sin cesar),

La que divide el alba, corta el aire, acaricia el sol y mide el cielo

(Percibida y amada apasionadamente por un pobre y pequeño niño,

En tanto otros trabajan ó conversan, afanosamente predicando el eterno ahorro, ¡el ahorro!)

¡Oh tú, señor de la altura, ¡oh pendón! tú que ondulas como una sierpe cruzando tan extrañamente,

Tú, que imperas donde no llega la mano, tú que solo eres una idea;

Tú, por quien, á pesar de ello, se lucha tan encarnizadamente, corriendo el albur de una muerte sangrienta!

¡Oh pendón querido!—¡Tan querido!—¡Y tú, bandera que anuncias el día con tus estrellas raptadas á la noche!

Objeto invaluable, sin precio, imán de los ojos, por encima de todo, y exigiéndolo todo (poseedor absoluto de todo),

¡Oh bandera! ¡Oh pendón!

Yo también abandono todo lo demás. Por grande que sea

El resto, no es nada. Las máquinas, las casas, no son nada. No las veo.

Sólo te veo á ti, ¡oh pendón guerrero! ¡Oh bandera tan amplia, surcada de listas! Sólo te canto á ti,

¡Flameando al viento, allá en la altura!

¡Pioners! ¡Oh pioners! (1)

Vamos, hijos presurosos...

Seguidme en orden, aprestad vuestras armas,

¿Tenéis vuestras pistolas? ¿Lleváis afiladas vuestras hachas?

¡Pioners! ¡Oh pioners!

No podemos arrastrarnos aquí,
Tenemos que seguir, queridos, tenemos que sostener el choque de los peligros,

Nosotros, las jóvenes razas musculosas, nosotros, sobre quienes cuentan los demás,

¡Pioners! ¡Oh pioners!

Vosotros, los jóvenes, los mocetoues del Oeste,
Tan impacientes, tan ávidos de acción, tan desbordantes de fiereza viril y de amistad,

(1) Pioners se llama á los primeros que penetran en la selva virgen para talar los árboles.

Os veo distintamente, mocetones del Oeste, alargar el paso en la vanguardia,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

¿Las razas mayorazgas se han detenido?
¿Debilitadas, interrumpen su lección, llenas de fastidio, allende los mares?
Nosotros seguimos la eterna empresa, cargamos con el fardo y la lección,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

Dejamos atrás todo el pasado,
Desembocamos en un mundo nuevo y mayor, un mundo diverso,
Incólumes y fuertes nos apoderamos de este mundo, mundo de labor y de marcha,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

Desprendemos destacamentos al paso doble,
Cuesta abajo, por los desfiladeros y hacia las cumbres de los arduos montes;
Conquistadores, nos apropiamos todo, osando, si arriesgándonos á medida que hollamos las rutas desconocidas,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

Vamos talando las selvas primitivas,
Remontamos los ríos, atormentamos la tierra, abrimos minas, profundamente,
Deslindamos la vasta superficie, removemos la tierra virgen,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

Somos los hijos del Colorado,
De los picos gigantescos, de las grandes sierras, de las altiplanices;
De las minas y de los barrancos; venimos de seguir la pista de la caza,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

De Nebraska, de Arkansas.
Surgimos de la raza del Centro, del Missouri. La sangre del Continente se ha mezclado en nuestras venas.

Estrechamos las manos de todos los camaradas, los del Mediodía y los del Norte,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

¡Oh raza irresistible y sin reposo!
¡Oh raza querida en vosotros todos! ¡El tierno amor que le inspiráis tortura mi corazón!
Me lamento y, sin embargo, me regocijo en los transportes de amor que me inspiráis todos vosotros,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

Llevad bien alta la poderosa madre, la soberana,
Haced ondular bien alto la delicada soberana, por encima de todos alzad la soberana estrella (inclinaos todos),
Llevad bien alto la soberana aquilina y guerrera, la soberana austera, impasible, armada,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

Escuchad, hijos míos, mis osados hijos:
Por las multitudes que talonean nuestra retaguardia, jamás habremos de detenernos ni titubear,
Allá á lo lejos, detrás nuestro, los millones de fantasmas de las edades nos contemplan con ojos severos, y nos empujan,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

Siempre más lejos avanzan nuestras compactas filas,
Siempre nos llegan refuerzos; la vida colma rápidamente los vacíos que nos hace la muerte;
A través de batallas y de derrotas avanzamos sin detenernos jamás,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

¡Oh, morir yendo adelante!
¿Algunos de nosotros están por dejarse caer para morir?
¿Ha sonado su hora?
Entonces, la muerte que nos cuadra la encontraremos en marcha, seguros de que el vacío que dejaremos será breve,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

Todas las pulsaciones del mundo
Oídlas batir al unísono de nosotros, batir con el movimiento del Oeste;

Aislados ó agrupados, avanzando al paso doble en la vanguardia, todos van con nosotros,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

Los esplendores diversos y frondosos de la vida,
Todas las figuras y todos los espectáculos, todos los obreros en su obra,
Todos los marinos y todos los continentales, todos los amos y todos los esclavos,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

Todos los infortunados que aman el silencio,
Todos los prisioneros en las prisiones, todos los justos y todos los malos,
Todos los alegres, todos los dolorosos, todos los vivos y todos los muertos,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

Yo también, con mi alma y con mi cuerpo,
Iremos, curioso trio, escogiendo y vagando por nuestra ruta,
Recorriendo estas riberas, entre las sombras, mientras nos asedian las apariciones,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

¡Mirad, el orbe rodante que hiende el espacio!
Ved, alineados, alrededor los orbes fraternales, los soles y los planetas,
Todos los días deslumbradores, todas las noches místicas,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

Esos nos pertenecen, están con nosotros,
Todos laboran en la obra primordial y necesaria, en tanto detrás de ellos los que les seguirán aguardan, embrionarios:
Y somos nosotros los que vamos á la cabeza de la procecion del día, somos nosotros los que abrimos el camino para el viaje,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

¡Oh vosotros, hijos del Oeste!
¡Oh vosotros, los jóvenes y los mayores!
¡Oh vosotras, las madres y las esposas!

Jamás debéis ser separadas, en nuestras filas marcharéis unidas,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

¡Rápsodas latentes en las praderas!
(Bardos amortajados de otros países, podéis reposar en paz, vuestra obra está acabada),
Pronto os oiré venir cantando, pronto os levantaréis para marchar con nosotros,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

Ni las deleitosas dulzuras,
Ni los cojines, ni las bestias de carga, ni la paz estudiosa,
Ni la riqueza segura y enervante, ni las dichas incoloras son para nosotros,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

¿Los golosos Trimalciones se divierten?
¿Los dormilones ahitos dormitan? ¿Han cerrado y atrancado sus puertas?
No importa, sean para nosotros la dura pitanza y la frazada sobre la tierra,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

¿Ha cerrado la noche?
¿Fué demasiado penosa la última jornada?
¿Nos hemos detenido en mitad de la ruta, desalentados, dejando caer la cabeza?
Entonces os concedo una hora fugitiva para hacer alto y descansar, una hora de olvido,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

Hasta que con un estallido de clarines
Lejos, muy lejos, retumbe el llamado del alba, ¡oid! Altísimo y claro le oigo resonar,
¡Pronto! ¡A la vanguardia del ejército!
—¡Pronto! De un salto ocupad vuestras filas,
¡Pioners! ¡Oh pioners!

Imágenes

He encontrado un vidente.
Que desdenaba los matices y los objetos de este mundo,
Los campos del arte y del saber, los placeres, los sentidos,
Para buscar imágenes.

No pongas más en tus cantos—me dijo—
La hora ni el día enigmáticos, los segmentos ni las partes
yuxtapuestas,
Pon, ante todo, como una luz para el resto, y un himno
de introducción para los demás,
El canto de las imágenes.

Siempre el obscuro comienzo,
Siempre el crecimiento, la vuelta íntegra del círculo,
La cumbre siempre y el derrumbe final (para resurgir fa-
talmente),
¡Imágenes! ¡Imágenes!

Siempre la mudanza,
Siempre la materia que cambia, se desmigaja y se rein-
tegra,
Siempre los talleres, las fábricas divinas,
Que engendran las imágenes.

¡Ved! yo ó vosotros,
Mujer ú hombre, Estado, conocido ó desconocido;
Nosotros que parecemos construir riqueza compacta, fuerza
y belleza,
En realidad no construimos más que imágenes.

La apariencia que se desvanece,
La substancia de un sueño de artista, ó de los largos estu-
dios del sabio,
Los esfuerzos del guerrero, del mártir, del héroe,
Se reducen á plasmar su imagen.

De toda vida humana
(Las unidades, reunidas, controladas, sin omitir un pensa-
miento, una emoción, un acto),
El conjunto grande ó pequeño se halla recapitulado, adi-
cionado,

En su imagen.

La vieja, viejísima impulsión,
Asentada sobre las antiguas cumbres, lo propio que en las
más altas y nuevas.
Levantadas por la ciencia y el análisis modernos,
Coincida en la vieja, viejísima impulsión: las imágenes.

El mundo actual y nuestro,
La América atareada, superabundante, confusa, en tor-
bellinos,
En sus masas y en sus individuos existe únicamente para
manifestar

Las imágenes actuales.

Estos, y los del pasado,
Los de los países desapercibidos, de todos los reinos de los
reyes de ultramar,
Conquistadores de antaño, cruzadas antiguas, periplos de
los viejos marinos.
Son imágenes que se unen.

La densidad: la fecundidad, las fachadas,
Los estratos de las montañas, los terrenos, las rocas, los
árboles gigantes
Que han nacido y desaparecerán en tiempos remotos,
Viven largo tiempo sólo para dejar
Imágenes eternas.

Exaltado, arrobado, en éxtasis,
Lo visible no es más que la matriz de sus natales,
Poseído de una tendencia cíclica al plasmar, plasmar toda-
vía, plasmar siempre,
La colosal imagen de la tierra.

Todo el espacio, todo el tiempo
(Los astros, las espantosas perturbaciones de los soles,

Que se inflan, se desploman, acaban realizando su destino
largo ó breve),
No estén más que llenos de imágenes.

Las miriadas silenciosas,
Los océanos infinitos donde confluyen los ríos,
Las innumerables identidades libres y distintas como la
vista,
Las verdaderas realidades, son las imágenes.

No este el mundo,
Ni estos los Universos: son ellos los Universos,
El sentido y el fin, la permanente vida de la vida;
Ellos, las imágenes, las imágenes.

Más allá de tus lecciones, sabio profesor,
Más allá de tu telescopio ó de tu espectroscopio, observa-
dor sagaz,
Más allá de todas las matemáticas,
Más allá de la cirugía y de la anatomía del médico,
Más allá del químico y de su Química,
Están las entidades de las entidades: las imágenes.

Móviles y no obstante fijas,
Persistirán siempre, como siempre fueron y son,
Llevando el presente al porvenir infinito,
Las imágenes, las imágenes, las imágenes.

El profeta y el bardo
Continuarán en las regiones siempre más elevadas,
Como los mediadores del mundo moderno
Y de la Democracia, interpretando para ambos,
Dios y las imágenes.

Y tú, alma mía,
Tus dichas, tu incesante inquietud, tus exaltaciones,
Tu aspiración ampliamente satisfecha al fin, te preparan
de nuevo para recibir
Tus compañeras, las imágenes.

Tu cuerpo permanente,
El cuerpo oculto dentro de tu cuerpo,
La única razón de ser de la forma que eres, el yo real,
Es una visión, una imagen.

Tus propios cantos no están en tus cantos,
No hay acentos únicos para cantar, ninguno existe por
sí solo.
Resultan del conjunto, y se elevan al fin, cerniéndose
Como la redonda y plena imagen de un Orbe.

Pensamientos

Pienso en la opinión pública,
En el mandato pronunciado, tarde ó temprano, con voz
serena y fría (¡cuán impasible! ¡cuán segura y última!)
En el Presidente, con el rostro pálido preguntándose en
secreto: *¿Qué dirá al fin el pueblo?*
En los jueces frívolos, en los diputados, en los goberna-
dores, en los alcaldes corrompidos, en todos los que conclu-
yen por ser descubiertos;
En los clérigos, gruñendo y lloriqueando (pronto serán
abandonados por todos),
En el declinar, año tras año, del respeto religioso, de las
sentencias emanadas de los funcionarios, de los códigos y de
las escuelas,
En la elevación cada vez más alta, más fuerte y más vasta
de las intuiciones de los hombres y de las mujeres, en la ele-
vación del sentimiento de la alta estima de Sí mismo y de la
Personalidad,
Pienso en el verdadero Nuevo Mundo, en las Democracias
resplandecientes en su totalidad,
En la política, en los ejércitos, en las marinas que se ajus-
tan á ellas,
En su irradiación solar, en su luz inherente, superior á
todas las demás,
Envolviéndolo, saturándolo, reverdecándolo, transfigurán-
dolo todo.

Hacia el Edén

Prisioneras, dolorosas, perlas líquidas,
 Substancia de mi ser sin la cual no sería nada,
 He resuelto glorificaros y lo haré, aunque quede solo entre
 los hombres;
 Voz mía retumbante, arranca de tu mayor profundidad
 El canto del falo, el canto de la procreación.

Canta la necesidad de engendrar hijos espléndidos—y por
 ellos—de espléndidos adultos.
 Canta la erección del músculo y la fusión de dos seres;
 Canta el canto de la compañera de lecho (¡oh, el irresistible
 ímpetu!
 ¡Oh, para todos, sin excepción, la ansiedad del cuerpo com-
 plementario!
 ¡Oh, para vos, quienquiera que seáis, vuestro cuerpo com-
 plementario!
 ¡Ese cuerpo que os embriaga, que os enloquece, sobre todas
 las cosas de la tierra!)

Hambre roedora que me devora noche y día,
 Momentos genésicos, angustias que avergüenzan, salgo de
 vosotros para cantaros;
 Busco algo que todavía no he encontrado, aunque lo he
 buscado asiduamente durante años.

Canto el verdadero canto del alma, caprichoso aventurero,
 renazco en la Naturaleza más brutal, ó entre los animales,
 De ella y de ellos, y de lo que concuerda con ellos, saturo
 mis poemas;
 Del aroma de las pomos y de los limones,

De la cópula de las aves, de la humedad de los bosques, del
 abalanzamiento de las ondas,
 Del furioso abalanzamiento de las ondas hacia la tierra:
 Sí; todo eso llena mi canto.

Modulo ligeramente la overtura, repaso en un prelude los
 motivos del canto.

La felicidad de estar juntos, la visión del cuerpo perfecto,
 El nadador desnudo en el agua ó flotando inmóvil, de
 espaldas,

La forma femenina que se aproxima, y yo, que estoy allí,
 pensativo, con mi sexo que se estremece y me daña;

He aquí la divina lista, para mí, para vos, para cual-
 quiera:

El rostro, los miembros, todo el cordaje, desde la cabeza á
 los pies, junto con las armonías y las disonancias que despier-
 ta la menor pulsación;

El delirio místico, la locura de amor, el abandono total.

(¡Escuchad en silencio, atentamente, lo que ahora os su-
 surro:

¡Os amo, me poseéis por completo!

¡Ah si pudiéramos huir juntos de la multitud, irnos lejos,
 muy lejos, libres y desenfrenados!

Dos halcones en el cielo, dos peces nadando en el mar no
 serían más desenfrenados que nosotros!)

La tempestad pulsa mis nervios y mis arterias; tiemblo de
 pasión.

El juramento de no separarnos jamás, de amaros más que
 mi vida, os lo juro.

¡Lo arriesgo todo, todo lo abandono por vos!

¡Si es necesario perderme, que me pierda!

¡Vos y yo! ¿Qué nos importa lo que hacen ó piensan los
 demás?

¿Qué es para mí el resto del mundo?

¡Que nos baste con gozarnos mutuamente, aspirarnos y
 fundirnos!